

## **SOBRE LAS FUENTES DE DIFUSIÓN Y CONOCIMIENTO DEL ARTE JAPONÉS EN OCCIDENTE durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.**

**M<sup>a</sup> PILAR CABAÑAS MORENO**  
Departamento de Historia del Arte III  
Facultad de Geografía e Historia  
Universidad Complutense de Madrid

Publicado en: *Correspondencia e Integración de las Artes*. Málaga: CEHA,  
Universidad de Málaga, 2004

### **RESUMEN:**

Como define el título, la presente comunicación pretende analizar y profundizar en la literatura artística que difundió el conocimiento de Japón, su arte y su cultura.

A mediados del siglo XIX, el gobierno japonés totalmente en crisis cede ante la presión occidental y abre las fronteras del archipiélago a los extranjeros tras cerca de doscientos cincuenta años de aislamiento. Esta nueva situación acrecienta el incipiente interés ya existente en torno a este exótico país, y comienza a modelarse a través de las primeras publicaciones una imagen de lo japonés desde una mirada romántica del occidental.

Las primeras curiosidades serán saciadas por las descripciones de diplomáticos, viajeros y aventureros, pero la llegada de piezas calificadas de artísticas por los occidentales, y en ocasiones sobre valoradas con respecto al criterio japonés, motiva la aparición de escritos más específicos, serios y rigurosos, e incluso publicaciones periódicas dedicadas exclusivamente al arte japonés como *The Artistic Japan*.

Cuando la moda por lo japonés pierde su efervescencia y cae el interés más superficial y banal, los estudios japoneses están ya enraizados en algunas de las más prestigiosas universidades europeas y norteamericanas, y la rigurosidad de las publicaciones tiene el carácter científico que le otorgan las primeras generaciones de japonólogos.

**SOBRE LAS FUENTES DE DIFUSIÓN Y CONOCIMIENTO  
DEL ARTE JAPONÉS EN OCCIDENTE en el siglo XIX y las  
primeras décadas del siglo XX.**

**M<sup>a</sup> PILAR CABAÑAS MORENO**

Departamento de Historia del Arte III  
Facultad de Geografía e Historia  
Universidad Complutense de Madrid

## **SOBRE LAS FUENTES DE DIFUSIÓN Y CONOCIMIENTO DEL ARTE JAPONÉS EN OCCIDENTE en el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.**

Junto con las Exposiciones Universales, las galerías, bazares, grandes almacenes, y casas de subastas, las publicaciones fueron otra de las vías de difusión y conocimiento del arte japonés.

La forzada apertura de las fronteras de Japón por las potencias occidentales en 1854, permitió romper el aislamiento del país dando lugar al envío de los primeros emisarios y colaboradores. Los testimonios escritos y las imágenes que comenzaron a llegar de este “nuevo país” despertaron la curiosidad y el deseo de viajar a tan remoto lugar.

En 1856 bajo la supervisión del comodoro Matthew Perry y Francis L. Hawks, se redacta *Narrative of the Expedition of an American Squadron to the China Seas and Japan, performed in the years 1852, 1853 and 1854, under the command of Commodore M. C. Perry, United States Navy, By order of the Government of the United States. Compiled from the Original Notes and Journals of Commodore Perry and his officers, at his request, and under his supervision*. También el inglés Lawrence Oliphant, secretario de Lord Elgin y periodista, publicó ya en 1860 su *Narrative of the Earl of Elgin's Mission to China and Japan in the Years 1857-1858-1859*; en 1861 George Smith da a conocer su viaje al archipiélago bajo el título *Ten weeks in Japan*; en 1863 es Sir Alcock Rutherford quien publica en dos volúmenes su experiencia de tres años de residencia en Japón: *The Capital of the Tycoon: A Narrative of a Three Years's Residence in Japan*; un año después, en 1864, Rudolf Lindau escribe *Un voyage autour du Japon*; William Elliot Griffis, publica en Nueva York en 1876 en dos volúmenes *The Mikado's Empire*, dedicando el volumen uno a la historia de Japón, y el segundo a sus experiencias personales como misionero; en 1890 Basil Hall Chamberlain escribe una obra sumamente interesante que ilustra la mirada Occidental del momento sobre los diversos aspectos de la cultura japonesa: *Things Japanese; Being Notes on Various Subjects Connected with Japan for the Use of Travellers and Others*, obra de la que se demandó una

segunda edición en Londres un año después, revisada por el autor, lo que da idea de su amplia difusión.

Conforme avanza el siglo las publicaciones de libros de viajes a Japón se incrementa, y se puede decir que en la década de los setenta y ochenta el viajar a Extremo Oriente se convierte en una fiebre, paralela a la pasión que se siente por los objetos japoneses mostrados en las exposiciones y bazares. Toda la información y documentos recopilados por los que visitaron Japón, basados en su mayoría en la observación y deducciones propias, fueron tomados como fundados conocimientos sobre el país, sin que subyaciera un estudio profundo y riguroso.

Cuando el escritor Rudyard Kipling publica sus impresiones del viaje que hizo a Japón en 1889, ya no nos ofrece simplemente la imagen del viejo Japón, sino que habla de cómo empiezan a manifestarse las influencias de sus contactos con Occidente.

El pintor norteamericano John La Farge publica en 1897, *Cartas de un artista desde Japón*. Conforme uno se adentra por sus páginas se aprecia con respecto a los primeros viajeros cómo, aunque sigue sintiéndose fascinado por sus paisajes, sus colores, sus líneas, como antaño ocurriera con aquellos que le antecedieron, tiene ya noticias previas de lo que va a encontrar como resultado de un conocimiento generalizado del tema, común al ambiente de su época: “*De puertas afuera, en la calle, encontramos el tan esperado jinrikisha, un “vehículo” que probablemente conoces tan bien como yo*”<sup>1</sup>.

Quizás convenga aclarar que no es que con anterioridad a la forzada apertura de las fronteras de Japón, no existieran publicaciones sobre el tema, sino que éstas habían tenido una difusión escasa debido a que el interés por Japón había pasado hasta entonces desapercibido para la sociedad del siglo XIX. Los holandeses, aprovechando su posición privilegiada en Dejima, habían publicado un considerable número de obras con el material reunido por los allí destinados. Así Isaac Titsingh, agente de la Compañía Holandesa de Indias, publica en 1832 su libro *Illustrations of Japan*, consistente en una recopilación de memorias y anécdotas de carácter privado, y una descripción de las diferentes fiestas y ceremonias, que incluían desde las del

---

<sup>1</sup> LA FARGE, J. (1897) *An Artist Letter from Japan*. Londres y Nueva York, Waterstone & Co. Ltd. & Hippocrene Books Inc., 1986, pág.3.

matrimonio hasta las de los funerales, con láminas copiadas de dibujos japoneses originales. Dos años más tarde Titsingh da a conocer sus *Annales des Empereurs du Japon*.

También en 1832 el médico alemán Philipp Franz von Siebold, convertido en un afamado japonólogo y coleccionista, tras su estancia en el archipiélago, publica su libro *Nippon, Archiv zur Beschreibung von Japan*, traducido al inglés en 1841 con el título de *Manners and customs of Japanese*, trabajo basado en sus escritos y en los de otros visitantes europeos que conocieron Japón antes de que finalizara el periodo feudal. El número de publicaciones fue aumentando a partir de la celebración de las primeras exposiciones universales en las que el nuevo país que había aparecido en escena participó. Dichas exposiciones contribuyeron a generar una demanda de conocimientos y noticias sobre Japón, y favorecieron la potenciación de un coleccionismo que también necesitaba información para comprender un arte totalmente extraño y diferenciar lo bueno de lo mediocre.

Como es lógico las primeras publicaciones sobre Japón y sobre su arte fueron las relacionadas con sus participaciones en las grandes muestras como *Catalogue of works of Industry and Art sent from Japan*, de la Exposición Universal de Londres de 1862, realizado por Sir Rutherford Alcock; el artículo de P. Duchesne de Bellecour “La Chine et le Japon à l’Exposition Universelle”, haciendo referencia a lo expuesto en París en 1867; o los artículos que se sucedieron en el periódico *Oak Park Reporter* sobre la construcción en Chicago de los pabellones del conjunto japonés, tanto durante su realización, ya a finales de 1892, como una vez inaugurada la muestra: artículos sobre la cultura japonesa, sobre los templos budistas, sobre los suelos de tatami, etc.

Se publican muy diferentes artículos en las más variadas revistas haciendo referencia de forma generalizada a Japón, e incluso Champfleury habla ya de “Le Mode des Japonaiseries” en *Le Vie Parisienne*, 21/11/1868. Las publicaciones sobre arte se encuentran en estas fechas bastante limitadas a artículos y comentarios. Pero en 1869 Ernest Chesnau publica el primer libro dedicado de forma exclusiva al arte de Japón: *L’Art Japonais*.

En la década de los setenta las publicaciones aumentan siguiendo la línea de los años anteriores: catálogos descriptivos de las exposiciones universales y

comentarios sobre la cultura y el arte, iniciándose la aparición de artículos y publicaciones específicas relativas a cerámica, grabado, arquitectura, etc., pero para que esta tendencia a la especialización se generalizara que esperar a la década de los ochenta.

Fue entonces cuando comenzaron a publicarse algunos artículos y libros sobre temas específicos tratando de responder a los intereses e inclinaciones de los aficionados. Por esta razón entre los primeros que se editaron están los que tratan sobre motivos ornamentales, tema sumamente enriquecedor para los que intentaban en aquel momento sacar al diseño europeo del estancamiento en el que se encontraba. Así en 1880 Thomas W. Cutler publica su libro *A Grammar of Japanese Ornament and Design*; en 1882 es George Ashdom Audsley quien aborda el tema con *The Ornamental Arts of Japan*, y un año después E. Collinot edita su *Encyclopédie des Arts décoratifs de l'Orient. Ornaments du Japon*. El hecho de que fuera este apartado del arte uno de los primeros en ser abordado de forma específica, evidencia qué fue lo que antes llamó la atención del público occidental al contemplar los productos japoneses: su empleo de la línea, la planitud de sus colores, la variedad y el simbolismo de los motivos decorativos, su gran proximidad a la naturaleza como fuente de inspiración, y al mismo tiempo su esquematismo.

En 1883 Louis Gonse organiza en París una exposición en la que intenta mostrar el grado de conocimiento alcanzado hasta ese momento sobre el arte japonés. Dicha exposición, titulada *L'Art japonais*, fue un evento de suma importancia para el japonismo. Gonse solicitó la participación de Samuel Bing, especialista reconocido, y la ayuda de Tadamasa Hayashi, dos importantes figuras en torno al comercio del arte japonés en París.

Basándose en la mencionada exposición, Gonse publicó su libro *L'Art Japonais*, que se convirtió en el manual de referencia de todo coleccionista.

En 1885 Philippe Burty, el inventor del término “japonismo” en 1872<sup>2</sup>, pronuncia “Trois conférences sur la poterie et la porcelaine au Japon”<sup>3</sup>; un

---

<sup>2</sup> Philippe Burty (1830-1890), crítico de arte y coleccionista francés, definía el “japonismo” como el interés especial que entre los aficionados al arte, críticos y artistas, se sentía por las artes japonesas. Hoy el término también se emplea en las diferentes artes para definir el estilo de algunos artistas cuya obra muestra características formales tomadas del arte japonés.

<sup>3</sup> BURTY, Philippe (1885). “Trois conférences sur la poterie et le porcelaine au Japon”. *Revue des Arts Décoratifs*. Enero.

año después William Anderson publica en Londres sobre *The Pictorial Art of Japan*; Edward S. Morse edita en Boston *Japanese Homes and Their Surrounding* (1886), obra que centrada en la arquitectura doméstica de la clase media, tuvo por su claridad y enfoque didáctico una gran difusión, y enorme importancia por las imágenes y conceptos que dio a conocer en el mundo de la arquitectura.

Fueron muchas las revistas que entre sus páginas publicaban ya

frecuentemente artículos dedicados a Japón, citemos como ejemplos:

*L'Étendard, La Vie Moderne, Gazette des Beaux-Arts, Architect, Revue des Arts Décoratifs, L'Estampe et L'Affiche, La Ilustración Española y Americana*, etc.

El nacimiento y desarrollo de una revista específica sobre arte japonés, *Le Japon Artistique, documents d'art et d'industrie*, surge en el momento de máximo esplendor de la moda por lo japonés. Su publicación fue iniciada por Samuel Bing en 1888 y en 1891 ha de despedirse de sus lectores.

Samuel Bing había extendido su actividad comercial por toda Europa gracias a una política de exposiciones que le llevó a recorrer las diferentes capitales europeas y sus ciudades más importantes. Del mismo modo que tuvo un interés especial en la difusión de los productos del arte japonés, quiso también instruir al mayor número de público posible en las bellezas reales y extrañas de un arte que hasta el momento atraía principalmente por sus cualidades visuales, lo cual le llevó a publicar la mencionada revista en tres lenguas: francés, inglés y alemán<sup>4</sup>.

En el primer número Bing habla de cómo *Le Japon Artistique* está dirigido a aquellos interesados en lo japonés que quieren saber lo que se esconde tras los objetos y si son realmente auténticos. Esta explicación de su razón de ser nos ilustra sobre cómo se ha producido un gran avance en cuanto al acercamiento hacia el mundo de Japón, y cómo se ha pasado de la superficialidad del atractivo de lo novedoso, a un interés más profundo por la cultura que se esconde tras los objetos.

Samuel Bing formula también su deseo de que esta publicación ayude a los aficionados a formarse en la valoración de este arte oriental. Considera que la única manera de aprender a diferenciar las grandes obras de aquellas

---

<sup>4</sup> BING, Samuel (1888). "Programme". *Artistic Japan*, Vol.I. Londres, pág.2

realizadas bajo la influencia mercantil es colocándose frente a ellas. Ante la escasez de tales posibilidades sale al paso con su publicación tratando de recoger en ella reproducciones fieles de piezas representativas y originales que constituyeran una especie de enciclopedia gráfica, útil no sólo para los estudiantes del arte japonés, sino también para aquellos que de una u otra forma estuvieran relacionados con las artes industriales<sup>5</sup>.

Cuando en 1891, fecha en la que cesa la publicación de la revista, Marcus B. Huish, uno de los principales colaboradores, se despide de los lectores diciendo que alberga la esperanza de que al menos una parte de las semillas esparcidas con la publicación cayeran en buena tierra y dieran fruto, y que a aquellos que ya antes de leer sus páginas mostraban un interés por el arte japonés, sus enseñanzas les hubieran ayudado, no sólo a tomar en serio su estudio, sino también a convertirse en verdaderos coleccionistas de piezas japonesas.

En ciertas ocasiones escribir un libro sobre un tema específico puede responder a una investigación muy concreta llevada a cabo por el autor, no tanto en función del lector, como de sus intereses particulares. Sin embargo, una publicación periódica es representativa de las preocupaciones de la sociedad del momento, que espera y compra con asiduidad la revista para estar informada de las novedades. La vida de *Le Japon Artistique* se inició cuando el conocimiento del arte japonés se extendió entre el gran público y éste demandaba información específica sobre el tema, siendo más abundantes los artículos dedicados a la estampa. El teatro, los *netsuke* y *okimono*, los animales en el arte, las artes industriales, e incluso la influencia del arte extremo oriental y japonés en el arte occidental, son algunos de los temas que se abordaron.

En los años noventa aumentó el número de libros publicados sobre el arte japonés, siendo el tema del grabado aquel en el que más se centraron los intereses.

Ya en los años sesenta del siglo XIX las estampas japonesas empezaron a ser valoradas por su colorido, su línea, su simplicidad, sirviendo de fuente

---

<sup>5</sup> “Nuestros productores no permitirán que confiemos en tan valiosas fuerzas que permanecen inutilizadas, para que no haya nadie entre los diseñadores técnicos, los ilustradores de libros, los arquitectos, decoradores, fabricantes de papeles, impresores, tejedores, ceramistas, trabajadores del bronce, u orfebres, e incluso entre los trabajadores de las innumerables pequeñas industrias, que no obtenga un beneficio al consultar una colección que dará un repertorio de siglos de elegante arte japonés”. Ibidem, pág.5



de inspiración a numerosos artistas, sobre todo pintores, que empezaron a coleccionarlas. Gustave Corot, Théodore Rousseau y Jean François Millet, entre otros, estuvieron entre los primeros interesados. Hacia 1890 se puede decir que las grandes colecciones de estampas se encuentran formadas.

Samuel Bing, aprovechando en este momento la madurez alcanzada en el conocimiento del grabado japonés, se decide en 1890 a organizar la primera gran muestra retrospectiva de estampa japonesa en la Escuela Nacional de Bellas Artes de París.

En este contexto en el que su grabado en madera era tan admirado no es de extrañar que tanto coleccionistas como investigadores de lo japonés se preocuparan por ello, y que esto se reflejara en las publicaciones salidas a la luz, en las cuales incluso se estudia a los artistas de forma monográfica.

Entramos pues en una dinámica en la cual las publicaciones responden a una demanda de información sobre los productos que hay en el mercado, a la vez que generan la demanda de dichos productos con la información y valoraciones que suministran.

Lo que resulta evidente es que nadie se preocupa de forma concreta por un aspecto, sea en el terreno que sea, si previamente no posee un sustrato de información general sobre el tema. Que en la década de los noventa pudieran publicarse artículos y libros sobre temas específicos dentro del arte japonés hace suponer que en las décadas precedentes se había conseguido por las muy diferentes vías mencionadas al iniciar el escrito, que Japón resultara familiar y cercano.

A partir de los primeros años del nuevo siglo el arte japonés en Europa y Estados Unidos pasó a ser estudiado de forma rigurosa y científica.

Publicaciones de formadas autoridades en el tema salieron a la luz:

*Mythological Japan or the symbolisms of mythology in relation to Japanese*

*Art* (1902) de A. Otto en Filadelfia; *Netsuke* (1905) de A. Brockhaus en

Leipzig; *Le Japon Histoire e Civilisation* (París, 1907), 8 vols, de A.A. de la Mazeliere; *Legends in Japanese Art* (Londres, 1908), de Henri L. Joly.

*Geschichte des japanischen Farbenhholzschnittes*, publicada en inglés como *A History of Japanese colour prints* en 1900 de W. von Seidlitz recoge lo que de forma salpicada se había ido escribiendo sobre el tema.

De Ernest F. Fenollosa se publica en 1912 *Epochs of Chinese and Japanese Art: An Outline History of East Asiatic Design*, e incluso autores japoneses

en un intento de dar a conocer el verdadero Japón, tratando de que los estudios fueran fieles a la realidad se deciden a publicar en el extranjero, es el caso de Okakura Kakuzô, quien en 1903 escribe *The Ideals of the East, with special reference to the Art of Japan*, y en 1906 publica en Boston una de las obras que sobre la cultura japonesa han tenido más difusión en Occidente, *The book of tea*, una verdadera apología de la estética japonesa con claros tintes nacionalistas.

De los autores mencionados hemos de entresacar a Ernest Fenollosa (1853-1908) y a Okakura Kakuzô (1862-1913) si queremos ser justos con el papel que desempeñaron en la difusión y comprensión del mundo y el arte japonés.

Fenollosa, graduado en la Universidad de Harvard, había entrado en contacto con Japón a raíz de que la recién inaugurada Universidad Imperial de Tokyo le invitara en 1878 para impartir unos cursos de filosofía y economía. Okakura, colega suyo en la Universidad de Tokyo, y filósofo conocedor del pensamiento religioso de China y la India, le introdujo en la historia del arte japonés. Impresionado por su estética, por sus valores, y preocupado por el abandono en que se encontraba todo esto frente a la adaptación y copia indiscriminada de todo lo occidental, que por el mero hecho de serlo era preferido, ante la mirada perdida de los japoneses, intentó que revalorizaran su arte tradicional.

Las manifestaciones de Fenollosa y Okakura fueron vitales en este sentido. En 1886 Okakura y Fenollosa viajaron a Estados Unidos y a Europa a la cabeza de una misión cuya finalidad era investigar animar el estudio del arte oriental, particularmente del japonés. Con esta misión visitaron las principales capitales de Occidente convirtiéndose en los grandes embajadores del arte japonés.

Fenollosa y Okakura, junto con Morse, Bigelow y Hearn, que a excepción de Hearn, estuvieron asociados en algún momento con los museos americanos, fueron los grandes embajadores de este arte en Estados Unidos a finales del siglo XIX y comienzos del XX, encontrando sus trabajos difusión también en Europa.

En general los escritos se fueron multiplicando como respuesta al interés del público y se profundizó más y más en los diferentes campos, descubriendo

siempre nuevos aspectos de la cultura japonesa. Esta tendencia que se mantuvo durante la década de los años veinte es también hoy una realidad.

### **En España**

España estaba al corriente de las noticias que llegaban de Japón al igual que Austria, Francia o Gran Bretaña. Son muchas las noticias que sobre Japón circulaban en la España de la década de 1870, y en ello tuvieron un papel decisivo las revistas de la época, destacando la labor de *La Ilustración Española y Americana*, que a través de sus textos e imágenes, sirvió para que los lectores conocieran los hechos que contemporáneamente tenían lugar en Japón: siguió su proceso de apertura y modernización, su desarrollo como potencia mundial, su participación en las guerras chinojaponesa y rusojaponesa, así como cualquier otro aspecto como la occidentalización de la vestimenta, por nimio que pueda parecer. Japón tuvo en esta publicación un tratamiento amplio y riguroso, semejante al que le concedieron otras revistas extranjeras de similares características. De hecho, en lo que se refiere a este tema, *La Ilustración Española y Americana* publicó las mismas imágenes que *The Illustrated London News*, pues eran agencias internacionales las que surtían de ilustraciones a las diferentes revistas europeas.

En los años ochenta y noventa del siglo XIX, lo que se publica no son ya simples noticias, sino artículos de mayor peso. En estos momentos hay que recordar los problemas de España con respecto a sus colonias, y la especial inquietud con que se vivía en Filipinas el rápido incremento de fuerza militar de Japón. Esta situación motivó el que hoy se encuentren frecuentes referencias sobre esta nación en la documentación naval de la época, tanto en sus archivos como en sus publicaciones. Desde el año de su aparición, 1877, la *Revista General de la Marina* se había hecho eco del peligro que para España representaba el poder armamentístico que Japón estaba adquiriendo, y éste fue el tema que con mayor conocimiento de causa se abordó, ya que eran los militares destinados en Filipinas, junto con los diplomáticos enviados a la zona, los únicos que tenían un contacto más directo con el archipiélago japonés. Debido a esta situación de crisis y recelo, ningún estudioso, ningún especialista, ningún colaborador español

estaba participando en los planes de modernización de Japón. Esta ausencia hizo que la información llegada a la península fuera deficiente y con frecuencia de segunda mano, amén de excesivamente subjetiva.

Sin embargo, a través de París, España, y sobre todo Cataluña, estaba al tanto de las novedades japonesas que llegaban, y en el ámbito artístico había una gran proximidad con lo que estaba ocurriendo en Europa. Así se explica que Josep Masriera i Manovens, en 1885, en un discurso en la Real Academia de las Ciencias y las Artes de Barcelona, hablara de forma tan acertada de “La influencia del estilo japonés en las artes europeas”<sup>6</sup>. Si bien es cierto también que Philippe Burty había publicado en 1872 un artículo titulado “Japonisme: I” en *La Renaissance littéraire et artistique* n° 4 (mayo), pp. 25-26, y era éste el primer artículo que emplea el término “japonismo” para describir la fascinación que los objetos japoneses causaron en París en la década de los sesenta del siglo XIX, el de Masriera es uno de los más profundos.

En los años noventa aumenta el número de publicaciones sobre Japón, pero contando en general con un predominio de los artículos sobre obras de carácter más amplio. La revista *España Moderna* estuvo siempre al servicio de este tipo de escritos: en 1890, nada más iniciarse la década, J. R. Melida publicó un artículo titulado “El arte japonés”<sup>7</sup>; dos años después E. Mouton escribe sobre “El libro japonés”<sup>8</sup>; en 1894 C. Fernández recoge el tema de “Cómo han ido civilizándose los japoneses. Episodios del galeón San Felipe, 1596”<sup>9</sup> y en 1898 F. Araujo repite el título “El arte japonés”. También a partir de 1900 la revista *Alrededor del mundo* (1899-1930) publicó artículos centrados en gran medida en las artes japonesas: bonsais, ikebana, grabado, armas, esculturas, etc.<sup>10</sup>

Con respecto a los libros publicados contamos con uno sobre la lengua japonesa del Conde de la Viñaza, *Escritos de los portugueses y castellanos referentes a las lenguas de China y de Japón*, publicado en Madrid en 1892.

---

<sup>6</sup> *Memoria de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Naturales de Barcelona*, vol. II, 2ª época, n° 34, págs. 97-104. Tomado de KIM, Sue Hee (1988). *La presencia del arte de Extremo Oriente en España a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid págs. 480-492.

<sup>7</sup> *España Moderna*, XIX, julio 1890,

<sup>8</sup> *España Moderna*, XLVIII, págs. 27-42.

<sup>9</sup> *España Moderna*, LXV, págs. 61-77.

<sup>10</sup> ALMAZÁN TOMÁS, V. David (2001). *Japón y el Japonismo en las revistas ilustradas (1870-1935)*. Tesis Doctoral. Universidad de Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

Los otros títulos recogidos son obras de viajes, que ciertamente llegan con un gran retraso con respecto a las publicadas en Europa, por lo que debemos volver a tener en cuenta que nuestras relaciones diplomáticas con Japón se iniciaron en 1868, con posterioridad a las de las principales potencias europeas y Estados Unidos. Uno de los autores de estas publicaciones fue Enrique Dupuy de Lôme, un diplomático español enviado al archipiélago, por lo que su obra fechada en 1895 y titulada *Estudios sobre el Japón*, es el fruto directo de su experiencia. En ella explica de forma muy somera los principales datos geográficos del país, su historia, sus religiones y también su iniciada transformación y modernización. Ya en su libro *De Madrid a Madrid dando la vuelta al mundo*, publicado en 1877, había dedicado dos de sus capítulos a Japón<sup>11</sup>. Se publican otras obras como *El Imperio del Sol Naciente (1895-1896)*, de Juan de Lucena de los Ríos, pero generalmente no están basadas en una experiencia directa.

Ya a principios del nuevo siglo, en 1904, Francisco de Reynoso, escribe *En la Corte del Mikado. Bocetos japoneses*, siendo ésta una obra en la que se pueden descubrir las costumbres del Japón de entonces y algunos detalles de la corte a los que tuvo acceso por su condición de diplomático.

Enrique Gómez Carrillo, escritor guatemalteco asentado en España, trabajó también a principios del siglo XX y fue una pieza esencial en la difusión del japonismo en España. Obras como *De Marsella a Tokio*, *El alma japonesa*, *Por tierras lejanas*, *El Japón heroico y galante*, contribuyeron a divulgar una cierta imagen de Japón y su cultura. Sin embargo, su conocimiento del país, a pesar de que visitó la zona, es muy somero y su obra entra más bien dentro del género periodístico.

Con el estallido de la guerra rusojaponesa (1904-1905) volvió a resurgir el interés o la preocupación por los temas militares. Incluso vio la luz en Barcelona una revista llamada *La Guerra Ruso-Japonesa*, publicada en fascículos durante el transcurso de la contienda.

Es interesante por elocuente el hecho de que en 1900 la revista *La Ilustración Artística* recoja un artículo de Adolfo Fischer titulado “Las Bellas Artes en el Japón: Los Secesionistas”, en el cual se comentan las nuevas tendencias artísticas japonesas. Un tema sumamente específico cuando faltan en España obras significativas con relación al estudio del arte

---

<sup>11</sup> Anunciado en la revista *La Ilustración Española y Americana*, 8/2/1878, pág. 103.

japonés. Sin embargo, cabe contemplarlo con algo más de coherencia quizás desde el punto de vista del triunfo de lo occidental que se impone por su superioridad.

García Llansó con su *Dai Nipon*, publicado en 1906, hace una aportación estimable al conjunto del panorama bibliográfico español sobre el tema. En este libro habla de la gran admiración que se advertía en aquellos momentos hacia Japón y sobre la trayectoria seguida en su rápido desarrollo, y apunta que no se le mira haciéndole de menos como podía ocurrir con las culturas de hispanoamérica, sino que se le contempla como una futura potencia:

*“Es indudable que los actuales acontecimientos (refiriéndose a las guerras sinojaponesa, 1894-1895, y rusojaponesa, 1904-1905) avivan el interés que inspira cuanto se relaciona con aquel país”*<sup>12</sup>.

García Llansó cuenta con las limitaciones de no haber manejado datos de primera mano, elabora información de publicaciones extranjeras, y aquella recibida de sus contactos japoneses durante la Exposición Universal de Barcelona. La amplia documentación realizada por el autor pone de manifiesto la existencia de un interés social por este país y su arte.

Así lo corroboran otras publicaciones de principios de siglo traducidas al castellano como *La Sociedad Japonesa* de A. Bellessort (1905); *Kokoro. Impresiones de una vida íntima del Japón*, de L. Hearn, traducida al castellano en 1907; *El Japón Moderno* de L. Naudeau y *Las estampas coloridas del Japón* de E. Strange, ambas de 1910; *Simiente japonesa* de F. A. Loayza (1913); o las importadas que frecuentemente se descubren en las diferentes bibliotecas: *Studies in the decorative art of Japan* de Francis Piggott (1910); *A history of Japanese colour-prints* de W. von Seidlitz (1910); *Hokousai* de H. Focillon (1914); etc.

Es en los primeros quince años del siglo XX cuando empiezan a leerse obras de mayor rigor y de carácter especializado.

El análisis de las publicaciones surgidas en torno al tema del arte japonés en el siglo XIX y las dos primeras décadas del XX, nos permite concluir que: El panorama del conocimiento en torno a este objeto de interés se fue haciendo más profundo, y que a los diplomáticos y viajeros, primeros autores en abordar la presentación de este lejano país y extraña cultura, les

---

<sup>12</sup> GARCÍA LLANSÓ, Antonio (1906). *Dai Nipon*. Gallach, Barcelona, pág. 30

sustituyeron los aficionados y coleccionistas, caminando poco a poco hacia la conformación de campo específico de saber que asume el estudioso, el especialista.

Con el discurso del tiempo se pasa de lo general a lo particular, definiéndose las marcadas preferencias del público occidental, que se decantó por aquellas expresiones artísticas en torno a las cuales giró el coleccionismo decimonónico, siendo el grabado el protagonista indiscutible.

Destacar también que con frecuencia muchas de estas publicaciones merecen tanto o más interés por los textos escritos que ayudan a la comprensión, como por las ilustraciones, que en muchos casos están sacadas de obras japonesas, y que ayudaron a difundir y conformar la imagen de Japón y su arte, así como estimularon la inspiración a numerosos artistas. Siendo un claro ejemplo de ello la obra de Philipp Franz von Siebold, (1832). *Nippon, Archiv zur Beschreibung von Japan*. L. Nader, Leiden (Vers. francesa *Voyage au Japon*, 1838; vers. inglesa, *Manners and customs of Japanese*, 1841), una obra abundantemente ilustrada con litografías basadas en las estampas del *Manga* de Hokusai, o las utilizadas por Samuel Bing para su *The Artistic Japan*.